

*Inspectora a bordo del  
María Zambrano durante  
un simulacro en Huelva*



# Una mirada al mar con ojos de mujer

**La Dirección General de la Marina Mercante bucea en los datos y en las opiniones para hacer un retrato fiel a la realidad sobre el papel que desempeñan las mujeres en esta Administración Marítima.**

■ **Texto: Lourdes Timoteo García (Responsable de Comunicación en la Dirección General de la Marina Mercante).**



**El despacho** de la subdirectora general de Seguridad, Contaminación e Inspección Marítima, Ana Núñez, en la sede de la Dirección General de la Marina Mercante (DGMM) emula a un camarote, con sus maderas nobles y sus lumbreras. Sería difícil imaginar la presencia de una mujer en el camarote de un galeón original, aunque entre las sombras, tal vez, podríamos adivinar la silueta de la que se considera la primera almirante de la historia, Isabel Barreto, en el siglo XVII... Desde este despacho, la subdirectora general dirige el trabajo que desarrollan las 30 Capitanías y los 78 Distritos Marítimos en asuntos tan relevantes como las instrucciones respecto al salvamento de la vida humana en el mar, la ejecución de la normativa de protección marítima, el control del transporte marítimo, el cumplimiento de las medidas de seguridad de la navegación, la coordinación de emergencias o la dirección de la prevención y lucha contra la contaminación marina procedente de embarcaciones, entre otras.

No es un trabajo fácil, pero no tiene más valor porque lo lleve a cabo una mujer en vez de un hombre, como tradicionalmente ocurría en esta Administración Marítima, dirigida por militares hasta la década de 1980. Para ella, es su trabajo y trata de hacerlo con la mayor profesionalidad posible, en colaboración estrecha con la subdirectora adjunta Ángela Pazó y con el subdirector adjunto Ramón Álvarez, y sin ningún tipo de complejos.

Ana es una integrante más de la cúpula de la Dirección General de la Marina Mercante, dirigida



Ana Núñez en su despacho de la DGMM



Ángela Pazó, Subdirectora General Adjunta de Seguridad, Contaminación e Inspección Marítima

por un hombre, Benito Núñez, y conformada por otros dos subdirectores generales, José Cebrián, responsable de Coordinación y Gestión Administrativa, y Julio C. Fuentes, que se ocupa de Normativa Marítima y Cooperación Internacional. Ella considera que su nombramiento reciente como subdirectora forma parte de la normalidad, sobre todo en un ámbito como el de la Administración General del Estado, en el que los puestos se



Teresa Lázaro, una de las mujeres con más antigüedad laboral en la DGMM



Sonia Barbeira fue la primera ingeniera naval que accedió a la DGMM en 1999

obtienen por méritos y capacidad “y ni lo uno ni lo otro conocen de sexos”.

No es la primera mujer en los puestos directivos de la DGMM. Ya hubo una directora general, María Isabel Durántez Gil (2009-2012), entre los 13 directores generales que han pasado por la Administración Marítima desde 1980. Y también ha habido varias subdirectoras generales, pero es la primera mujer que ocupa la Subdirección General de Seguridad, Contaminación e Inspección Marítima. “No tengo la sensación de que haya tenido que esforzarme más que cualquier otra persona por el hecho de ser mujer. Fui haciendo mi trabajo e involucrándome en las responsabilidades que surgieron por el camino. Lo cierto es que para cualquiera este tipo de trabajo requiere mucha dedicación y compromiso y una gran vocación de servicio público. Y en esto estamos, cada día”.

Ángela Pazó, la subdirectora adjunta, abunda en este argumento y dice que ni ahora, ni cuando trabajaba como inspectora marítima en Capitanía, se ha sentido menospreciada o burlada en su trabajo. “La verdad es que ser mujer no me ha impedido nunca realizar mi trabajo con eficacia y tampoco he encontrado obstáculos en mi relación con los compañeros. La palabra sería normalidad”.

### Composición equilibrada

La visión de ambas sobre la realidad laboral que viven es muy positiva. Los números en la DGMM, sobre el papel, tampoco son malos: en los servicios centrales y periféricos trabajan un total de 774 personas y 331 son mujeres, es decir, el 42,7%.

Superamos el principio de composición equilibrada que aparece en la Ley de Igualdad. No obstante, si se observa la RPT (Relación de Puestos de Trabajo) de esta Dirección General, la visión cambia, porque de esas 331 mujeres, en torno al 63% (209), ocupan puestos administrativos en niveles por debajo del 24.

Teresa Lázaro, jefa de sección de control de subvenciones en la Subdirección General de Coordinación y Gestión Administrativa, es una de ellas. Accedió a la Administración Marítima en 1978, cuando se denominaba Subsecretaría de Pesca y Marina Mercante. “Entonces ya había mujeres trabajando aquí. Pocas, pero muy interesantes. Algunas llevaban en sus puestos desde antes de la Guerra Civil...”.

Teresa fue una de las primeras mujeres con titulación universitaria (Filosofía y Letras) en la que pronto sería la Dirección General de la Marina Mercante. Y es que, sencillamente, el acceso de ingenieras navales o del cuerpo especial facultativo de la marina civil -cuerpos de los que se nutre la DGMM- era imposible, porque hasta la aprobación de la Constitución de 1978 las mujeres no pudieron matricularse en las Escuelas Superiores de la Marina Civil y no fue hasta 1984 cuando se licenció la primera oficial de la marina mercante.

La travesía no ha sido corta, ni fácil...Sonia Barbeira, jefa del área funcional de náutica de recreo, fue la primera mujer que accedió al cuerpo de ingenieros navales de la DGMM en el año 1999. Lía Calleja fue la primera en acceder al cuerpo especial facultativo de marina civil en el año 2003. Sonia ha desarrollado



una carrera profesional muy rica en estos 21 años, ocupando distintos puestos de alta responsabilidad en el Ministerio, algunos de ellos sin relación alguna con la marina mercante. Ella aporta su testimonio: “Cuando me presenté a la oposición era la única mujer de la convocatoria y la primera que lo intentaba. En aquel momento fui consciente de que, si yo aprobaba, otras mujeres se animarían a seguir la estela”.





*Inspectora durante una inspección del dique flotante Mar del Aneto*

Y así fue. En estos últimos 20 años las mujeres, tanto por la vía del cuerpo de ingenieros navales como por la vía del cuerpo especial facultativo de marina civil, han ido incorporándose a la Administración Marítima en sus diferentes facetas. Tres de las 30 Capitanías de la DGMM están lideradas por mujeres: Nuria Obiols, en Tarragona; Ana Hevia, en Gijón y Elena C. Delgado en Alicante. En las Capita-

nías trabajan, en la actualidad, 49 coordinadores de seguridad e inspección marítima. Cuatro son mujeres. Además, de las 127 plazas de inspectores de seguridad marítima que desarrollan su labor en las Capitanías, 35 están asumidas por mujeres. Tarragona es la Capitanía más "femenina" de todas, con una capitana, una coordinadora de las dos plazas existentes y tres inspectoras de las cinco plazas

cubiertas; aunque Gijón sigue a la zaga, con una capitana, una coordinadora de dos y dos inspectoras de las cuatro plazas cubiertas, y Málaga está muy cerca, con una coordinadora de dos y tres inspectoras de seguridad de las cuatro plazas ocupadas en esta categoría laboral. No es lo normal. Lo normal es que la "cuota femenina" sea escasa o nula o se dé la circunstancia, como le ha ocurrido a





Inspección a buque mercante en la Capitanía de Gijón

Elena C. Delgado, de que sea una mujer la capitana y única representante femenina en los cuerpos técnicos de la Capitanía de Alicante.

Números. Números que muestran diferencia, pero también ponen el espejo frente a la realidad social. Y la realidad social es que estas profesiones tan cualificadas y tradicionalmente masculinizadas todavía son un coto. "Cuando yo estudiaba, en la década de 1990, la cuota de mujeres no superaba el 20%.

Las cosas han cambiado, pero no mucho", advierte Nuria Obiols, quien quiere recordar en este reportaje a su referente profesional, María del Mar Navarrete, inspectora en Málaga.

### Más visibilidad

Ahora no hay prohibiciones normativas que sirvan como excusa. Ahora los límites son más educativos y culturales que otra cosa, "porque es evidente que sigue existiendo esa brecha de género en la formación superior relacionada con las carreras técnicas y científicas y se produce en edades muy tempranas, en el bachillerato o incluso antes", agrega Ana Hevia.

Almudena Martínez, coordinadora de seguridad e inspección en Gijón, recalca que "nosotras no teníamos casi referentes femeninos cuando apostamos por esta carrera. Ni en el ámbito público ni en el privado. Pero ahora, afortunadamente, cada vez se visibiliza más el trabajo de mujeres en ocupaciones como las nuestras y eso tiene que ser beneficioso y ayudarnos a romper techos de cristal".

Un techo de cristal que es más llevadero en la Administración Pública que en la empresa privada. La mayoría de estas mujeres han desarrollado su profesión en el ámbito privado antes de aprobar sus oposiciones. Algunas en astilleros, otras a bordo de buques mercantes y pesqueros. En gran parte de los casos accedieron a la Administración Pública buscando una manera más flexible de compaginar la vida personal y laboral y continuar ejerciendo una profesión que eligieron por su amor por los barcos, por la navegación y por el mar.





*Inspectora en Gijón inspeccionando una lancha de la Guardia Civil*

Gala Concepción, inspectora de seguridad, es un ejemplo de lo que decimos: “Mi trabajo en el astillero era apasionante, pero yo quería ser madre y ejercer como tal y eso no te lo proporciona un puesto de trabajo de 12 horas diarias”.

Algunas echan de menos sus funciones a bordo de buques, con meses de aislamiento en los que el autoaprendizaje es una máxima, y otras añoran alguna vez ese trabajo absorbente del astillero, pero ninguna lo cambiaría por su labor en las Capitánías, que también es muy atractiva. Todas destacan que les gusta su trabajo y la posibilidad que tienen de resolver proble-

mas y facilitar la labor desde el servicio público en un sector tan importante para la economía y el comercio de nuestro país.

### **El trabajo en las capitánías**

Capitanes, coordinadores e inspectores desarrollan funciones muy diversas. Muchas son operacionales y se tienen que llevar a cabo dentro de los propios buques para garantizar la seguridad en la navegación y la prevención de la contaminación, tanto atmosférica como marítima. “En los buques realizamos lo que podría denominarse una ITV, aunque mucho más compleja. Esas inspecciones obligan a reparaciones que no siempre son bien recibidas, pero suelen ser

entendidas, porque sirven para prevenir males mayores”, dice Gala. Su papel también es fundamental ante cualquier tragedia que se produzca en aguas españolas, bien relacionada con la pérdida de vidas humanas o con la contaminación por descargas de diferente naturaleza. Además, son el “brazo sancionador” de la Administración Marítima en muchos supuestos.

Mujeres en un sector muy masculinizado. Tanto es así que alguna confiesa que, en su época –década de 1990- cuando llegaban a la Universidad, “algunos profesores pensaban que íbamos a buscar novio y la carrera no nos interesaba



Mujeres en la DGMM

Algunas de estas mujeres pertenecen a la asociación Wista (Women's International Shipping & Trading Association) que agrupa a un sector de mujeres profesionales que desempeñan su labor esencialmente en el mundo del transporte y el comercio marítimos. Tanto en los encuentros internacionales de Wista como en los que lleva a cabo la OMI (Organización Marítima Internacional) o la EMSA, la Agencia Europea de Seguridad Marítima, se evidencia que la administración marítima española es un referente femenino en el ámbito europeo, solo igualado quizá por Francia, pero en la delantera de una lista de países rodeados de costa tanto en el norte como en el sur de Europa. "Yo he estado 4 años en la EMSA, la Agencia Europea de Seguridad Marítima, y allí se sorprenden del número de mujeres implicadas en el sector marítimo español; no solo en la administración, en todos los ámbitos. Lo cierto es que somos más modernos en algunas cosas de lo que nosotros mismos pensamos", señala Paula Saiz, inspectora de seguridad marítima en Gijón.

Benito Núñez aporta otra reflexión, consciente de que la presencia de un mayor número de mujeres en el sector marítimo en general es objeto de una especial atención por parte de la OMI, pero estima que "en algunos puestos a bordo de determinados buques -pesqueros sin ir más lejos- las mujeres son una muy extraña excepción a la norma general de un sector muy masculinizado. La forma de acceso a puestos de responsabilidad en la arena marítima internacional, tras una carrera en el mar, también carece en la práctica de voces de mujer. Y eso es un problema en un sector profesional donde la experiencia práctica a bordo es, en muchos casos, medular".

## España, en la delantera de los países con más presencia de mujeres en el sector marítimo



en absoluto". En su trayectoria profesional también se han enfrentado, en ocasiones, a situaciones embarazosas, dentro y fuera de los buques. Pero ellas, ataviadas, como dice Nuria, "con el chaleco de la autoridad", han dado la espalda a esos pequeños incidentes que, en muchos casos, "son más cómicos que otra cosa", convencidas de que la principal carta de presentación, seas hombre o mujer, es la profesionalidad.

Así lo confirma el jefe del Distrito marítimo de Santa Pola, Enrique Sanmartín, quien asegura que "varios de los gremios con los que trabajamos a diario están compuestos en su mayoría por hombres, especialmente cuando hablamos de tripulaciones de buques mercantes y de pesca. Nuestra capitana, Elena, se desenvuelve en este entorno sin que se aprecie diferencia alguna de modo, conducta y respeto de la que he podido apreciar con anteriores capitanes marítimos que no eran mujeres".

### Una escotilla abierta al futuro

La brecha está ahí, pero el horizonte que se otea es esperanzador: "Creo que se irá corrigiendo el desequilibrio que existe actualmente en relación a la presencia de hombres y mujeres, especialmente en los cargos de responsabilidad. Sin duda, la corresponsabilidad en la conciliación familiar y laboral facilitará la igualdad de oportunidades en nuestra carrera", opina la capitana, Elena C. Delgado.

El director general, Benito Núñez, también es optimista en este punto: "La Administración Marítima española no deja de ser un reflejo del sector marí-

timo y en este la presencia de mujeres sigue siendo minoritaria. Aun así, lo cierto es que en el servicio público el porcentaje de mujeres va creciendo a mejor ritmo que en el sector privado y estoy convencido que con el proceso de renovación del personal de la Dirección General se va a ir incrementando progresivamente el número de funcionarias en puestos de responsabilidad, en línea con el creciente número de mujeres que se han incorporado a nuestros cuerpos de funcionarios".

Las últimas convocatorias promovidas por la Oferta de Empleo Público así lo indican. En el año 2017 aprobaron las oposiciones del cuerpo de ingenieros navales 14 aspirantes, cinco eran mujeres. En las oposiciones al cuerpo especial facultativo de marina civil de 2017, de los 10 aprobados, cuatro fueron mujeres.

Piano, piano... Teresa Lázaro, que ha visto crecer la cuota femenina en la plantilla de esta Dirección General década tras década y ha recibido la medalla al mérito civil antes de que le llegue la jubilación –lo que dice mucho de su dedicación y entrega al trabajo– cree que la educación es la respuesta a las diferencias de género y, a medida que más mujeres, con mayor cualificación, se incorporan a la Administración Marítima, la igualdad dejará de ser una quimera. Pero ojo, advierte, "que yo sigo viendo aún muchas más madres que padres en las puertas de los colegios y en los parques cuidando de sus hijos e hijas, aunque se nos llene la boca con la palabra conciliación".

Pero esa, sin duda, es la otra llave que abre la puerta hacia la



Mujeres Capitanía de Tarragona



Parte del equipo técnico de la Capitanía de Gijón



igualdad real. La corresponsabilidad. Y en ese ámbito también hay avances permanentes que todas comprueban entre sus compañeros, día tras día, gracias a la normativa vigente y gracias a una mayor concienciación social sobre la corresponsabilidad en el ámbito familiar y doméstico.

Antes de terminar, un último dato: es importantísimo soñar y perseguir los sueños. Para todas estas mujeres esos sueños tuvieron, en su momento, forma de barco, de viajes por el mundo a bordo de un buque, de aventuras en el mar... Ese fue el aliento que les impulsó a embarcarse en un proyecto de vida, tal vez inusual, pero apasionante, aunque esa palabra no se encuentre en ninguna convocatoria de empleo público. Así que chicas, a soñar. ■

